

los enemigos sus engañosas persuasiones, y correías, en Lu-  
 gares indefensos; y aviendose encontrado vn destacamento  
 con otro de la Ciudad ( en que introduxo la confusion casi  
 general desorden) resultò desamparo en parte de las Milicias  
 forasteras; y para reuirlas, y juntar mayor numero, salió en  
 su busca el Venerable Obispo la noche del dia primero de  
 Septiembre, acompañado de los Inquisidores, y otras perso-  
 nas de su confianza, dexando escrito vn papel à la Ciudad,  
 participandole su viage, y el motivo de su precision: *No im-*  
*possibilitandola que hiziera vnas honradas capitulaciones con los enemi-*  
*gos ( si continuavan sus adelantamientos) que nunca pudieran tener efec-*  
*to, quedandose dentro de su recinto; porque ningunas concederian, en*  
*que se sacara su libre salida; lo que empeñaria à la Ciudad, y su Guarni-*  
*cion, à no permitirlo, pues en qu alquiera contingencia, avia de ser el pri-*  
*mer capitulo.* Y aunque ( persuadido de estas aparentes señas  
 de abandono) se movió el Pueblo en noble turbacion, le se-  
 renaron facilmente las fieles demonstraciones del Corregi-  
 dor, Regidores, y otras personas de autoridad, especialmen-  
 te las que en vista del papel, explicó la Ciudad; renovando  
 sus Capitulares los afectos, y expresiones de su obediencia,  
 en el fino dictamen de sacrificarse al servicio de V. Mag. en  
 defensa de la Patria: y deseando ocurrir à las consecuencias  
 de la urgente necesidad, en que se hallava, estableció segun-  
 da vez la Junta de Guerra, donde se profiguieron las provi-  
 dencias convenientes; de que dió cuenta à V. Mag. mere-  
 ciendo en respuesta la Real gratitud, y aceptacion de V. Mag.  
 Desengañados los enemigos de otros medios, intentaron  
 por fuerça conquistar lo que les negavã persuasiones, y ame-  
 nazas; y el dia quatro de Septiembre, dispuestas sus preven-  
 ciones, y adelantados los efectos de su Artilleria, dieron tres  
 abances, con el mayor esfuerço, à la casa fuerte de las bom-  
 bas, primera fortificacion de la Ciudad, que guarnecia el pri-  
 mer Regimiento Viejo de Granada, y dos de la gente de Mur-  
 cia, y su Reyno; y aunque deteriorados, resistieron vigorosa-  
 mente los asaltos, precisando à los enemigos à retirarse,  
 despues de dos horas de cõtinuados fuegos, dexando el cam-  
 po cubierto de cadaveres, muchos Oficiales, y personas de  
 estimables señas; experimentando tambien por otros para-  
 ges igual pérdida. Y midiendo lo imposible de la empresa  
 con